

CASTELAR

SEGUN LA FRENOLOGÍA



POR

R. CASTELS.

MEXICO

IMP. DE VICENTE G. TORRES Á CARGO DE M. ROSELIO

Calle de San Juan de Letran N. 3

1876

EDICION
DEL MONITOR REPUBLICANO.



05-27029

CASTELAR

SEGUN

LA FRENOLOGIA.

I.

Hoy podemos dar á luz el dictámen de Castelar, cuya cabeza hemos reconocido detenidamente; pero con la franqueza que el ejercicio de la frenología exige, hemos de hacer constar que no nos ha concedido este reconocimiento *la benevolencia* del Sr. Castelar; lo han conquistado con gran trabajo nuestra *firmeza* y nuestra *secretividad*.

* * *

Esta cabeza es grande, extraordinaria, inmensa.

El equilibrio es perfecto.

El temperamento es activo, de primera fuerza.

A pesar del gran desarrollo de la *maravillosidad*, de la *idealidad* y de la *sublimidad*, como la *comparatividad* (C) y la *causatividad* (C') están tambien en su grado máximo, hay en el examinado toda la *razon* necesaria para contestar á la *imaginacion* en todas ocasiones.

Esta cabeza se distingue por su rápido raciocinio; en muchas ocasiones la *razon* suple la falta del desarrollo de la *secretividad* (ó astucia) que es tan solo mediana.

El gran desarrollo de la *firmeza* y la actividad incansable, hija del temperamento del examinado, vencerán siempre cuantas dificultades encuentren en su camino.

La *concentratividad* no está en buen estado.

El excesivo desarrollo de la *benevolencia* (B) ha de haber causado al examinado sérios disgustos. Con *secretividad* (astucia) se compensaría este desarrollo: no sucede así.

Hay en esta cabeza más *veneracion* de la que conviene.

La *filogenitura*, *habitatividad* y *adhesividad* son medianas.

El *cálculo numérico*, nulo.

El desarrollo extraordinario del *lenguaje* (L) y el de la *eventualidad* (E) pueden apreciarse á la simple vista.

II.

Esta cabeza es grande, extraordinaria, inmensa. ⁽¹⁾

(1) Castelar es un hombre tan extraordinario como su cabeza.

Todos los grandes hombres tienen la cabeza grande: (El sombrero no da siempre la medida de la cabeza).

Tenemos á la vista, vaciado del natural, el busto de Napoleon I. La parte anterior está desarrollada con perfeccion, como en la cabeza de Castelar; pero la curva que empieza en la *comparatividad* es más sensible en este busto que en la cabeza del examinado, á causa de ser mucho mayor el desarrollo de la *benevolencia* y el de la *veneracion* en la cabeza de Castelar que en la de Napoleon I.

El equilibrio es perfecto

A este propósito reproduciremos á continuacion lo que en otro lugar dijimos:

“El equilibrio de la cabeza tiene para nosotros muchísima más importancia de la que le ha concedido hasta hoy la frenología.

“Esta falta de equilibrio ha impedido que el mundo se diera cuenta de la existencia de muchos hombres que, siendo verdaderas notabilidades, han vivido en la oscuridad más completa.

Todas las cabezas pobres en cerebro, son pobres tambien en inteligencia.

Las cabezas más pequeñas que se conocen son las de los habitantes de Nueva Holanda: tienen en general un tercio ménos que las de los europeos.

Hé aquí lo que dice Walter Scott de esos señores de cabeza pequeña:

“Los habitantes de Nueva Holanda ocupan el último lugar de la escala social; no conocen las artes ni la industria; todos viven al aire libre. No tiene siquiera idea del pudor; andan completamente desnudos.

Nada han sabido inventar para la caza ni la pesca. Se alimentan de los reptiles que encuentran al paso, de los despojos de los cuadrúpedos y de las aves que mueren en las montañas y en los bosques, y de los pescados que ya en estado de putrefaccion las más de las veces, arroja el mar á sus playas.”

“Otras cabezas, por el contrario, sin pasar de medianas, se han inmortalizado.

“No basta en manera alguna el tener un temperamento activo y los órganos bien desarrollados; sin un buen equilibrio no hay cabeza buena.”

En Castelar además de existir un temperamento muy activo y la cabeza muy grande, el equilibrio es perfecto.

* * *

El temperamento es activo de primera fuerza.

En Castelar domina en la actualidad, excusivamente, el temperamento bilioso.

* * *

A pesar del gran desarrollo de la maravillosidad, de la idealidad y de la sublimidad, como la comparatividad y la causatividad, están también en su grado máximo, hay en el examinado toda la razón suficiente para contrarrestar á la imaginación en todas ocasiones.

Todas las cabezas que disfrutan de esta organización son siempre iguales; siempre funcionan con regularidad; cuando la *imaginación* es mayor que la *razón*, producen muy á menudo esas monstruosidades, que solo pueden explicarse admitiendo la di-

vision del cerebro para cada facultad, que es el fundamento de la frenología.

Todo lo que la *imaginacion* produce, debe sancionarlo la *razon*. Cuando esta es menor que aquella; cuando no tienen igual fuerza una y otra; cuando el cáuce de la *razon*, digámoslo así, no tiene la latitud necesaria para dar paso inmediatamente á todo lo que la *imaginacion* le envia, la elaboracion resulta imperfecta, y el trastorno que produce esta especie de desbordamiento, perjudica notablemente al cerebro. Son muy frecuentes los casos de locura á causa de la falta de armonía entre la *imaginacion* y la *razon*.

Algunas de estas cabezas que carecen de la *razon* necesaria se distinguen en ciertas ocasiones; su especialidad consiste en saber descubrir, en momentos supremos, el único camino que puede esquivar una gran catástrofe. Para recorrer este camino *son malos compañeros de viaje*.

* * *

Esta cabeza se distingue por su rápido raciocinio. En muchas ocasiones la razon suple la falta de desarrollo de la secretividad, que es tan solo mediana.

El talento es para nosotros la agilidad en dar la vuelta alrededor de una idea; el talento (la *comparatividad* y la *causatividad*) altener delante una idea,

un pensamiento ó un hecho, compara, deduce, estudia lo que se relaciona con el trabajo que se le ha confiado, señala sus ventajas y descubre tambien sus inconvenientes.

La *secretividad* está exclusivamente encargada del descubrimiento de estos inconvenientes y especialmente de evitar todo lo que puede perjudicarnos; por sí sola ejercería estas funciones atropellándolo todo: su aliado constante es el órgano de la *conservatividad*.

Cuando una cabeza discurre con rapidez, puede la razón en muchas ocasiones suplir la falta de desarrollo de la *secretividad*.

Es preciso hacer constar, sin embargo, que estas operaciones las verifica con más perfección la *secretividad*, porque dedicada exclusivamente á este trabajo ningún otro órgano puede ejercer sus funciones con tanta perfección.

* * *

El gran desarrollo de la firmeza y la actividad incansable, hija del temperamento del examinado, vencerán siempre cuantas dificultades encuentren en su camino.

En esta cabeza parece á primera vista que no está desarrollada la *firmeza*, y así lo habíamos creído nosotros siempre que nuestra afición á la frenología

nos habia puesto delante alguna fotografia de Castelar.

Al reconocer hoy su cabeza hemos visto palpablemente el desarrollo de la firmeza.

* * *

La concentratividad no está en buen estado.

La falta de *concentratividad* inutiliza completamente las cabezas pequeñas, y perjudica solo las cabezas grandes.

* * *

El gran desarrollo de la benevolencia ha de haber causado al examinado sérios disgustos. Con secretividad se compensaria este desarrollo; no sucede así.

Necesitaríamos invadir la vida privada del Sr. Castelar para explicar con claridad nuestras palabras. Solo consignaríamos que su enemigo más temible es *la benevolencia*. Con la organizacion de Castelar, con todo su talento y con todas sus facultades, no sabe experimentar en cabeza agena.

* * *

Hay en esta cabeza más veneracion de la que conviene.

Cuando *la veneracion* está muy desarrollada, no llega á adquirir nunca el que posee este desarrollo un juicio exacto de la cualidades que le distinguen.

La *veneracion* es la base del sentimiento religioso; con ella reconoce el hombre su inferioridad, y si Dios no existiese lo inventarian la *veneracion* y la *maravillosidad*.

Todos los que tienen la *veneracion* tan desarrollada como el examinado, ven multiplicadas las cualidades de los demas, y entrando luégo en comparaciones, les falta aliento porque no conocen todas sus fuerzas. ⁽¹⁾

Por esto decimos que hay más *veneracion* de la que conviene.

* * *

La *filogenitura*, *habitatividad* y *adhesividad* son medianas.

Efectivamente, la *filogenitura*, la *habitatividad* y la *adhesividad*, son medianas.

* * *

El cálculo numérico, nulo.

Algunos creen que con talento y con imaginacion puede suplirse todo. No sucede así. Castelar tiene tan deprimido el *cálculo numérico*, que si las circunstancias le hubieran hecho necesario su estudio, to-

(1) Castelar conocerá hoy indudablemente sus fuerzas como orador y hombre de Estado, pero aun hoy ha de perjudicarlo el desarrollo de la *veneracion*: más de una vez ha de temer *sin fundamento* que han de faltarle fuerzas para sostenerse en el lugar que ocupa.

da su aplicacion, toda su actividad, toda su constancia, hubieran alcanzado muy poca cosa: casi nada.

* * *

El *desarrollo del lenguaje y el de la eventualidad [memoria de los hechos]* pueden apreciarse á simple vista.

III.

EN RESUMEN:

Esta cabeza es grande, extraordinaria, inmensa.

Sobre ser extraordinariamente grande, el equilibrio es perfecto. Además de sus colosales dimensiones y de ser una cabeza modelo en equilibrio, está movida por un temperamento tan activo que, en medio de nuestro entusiasmo, nos ha causado algun disgusto el encontrar tantas cualidades extraordinarias en un solo hombre.

Con Castelar ha estado Dios verdaderamente despilfarrador. ⁽¹⁾

Todos los sinsabores que nos ha causado la frenología; todos los disgustos que su estudio ha pro-

(1) A primera vista parece una injusticia notoria, un abuso escandaloso el gastar tanto en una sola cabeza, habiendo en el mundo tantos *menesterosos* de entendimiento. No es así, porque estas cabezas extraordinarias impulsan la marcha del progreso, y del progreso nos aprovechamos todos. Los ferro-carriles trasladan las cabezas pequeñas y las grandes con igual velocidad; las oscilaciones de la Bolsa y los discursos de Castelar los trasmite el telégrafo con igual rapidez; los para-rayos ejercen con igual celo sus funciones en los palacios que en los hospitales.

porcionado á nuestro estómago; todas las enemistades que nos han originado la franqueza y la severidad con que ejercemos la frenología, todo lo compensa el placer que hoy experimentamos en poder conocer y apreciar en todo su valor la cabeza de Castelar.

Castelar ha venido al mundo para ser Castelar.

Si hubiera nacido en el rincón más oscuro de la Península, con un apellido humilde y aún degradante, hubiera sido Castelar. Las circunstancias, desgracias y catástrofes que hubieran podido atravesarse en su camino, solo habrían retardado, nunca impedido, su triunfo.

R. CASTELS.

Madrid, 19 de Julio de 1874.

